

## Pro...

**JOSÉ DONOSO ESTA** obsesionado por algunos temas. Su última novela, *Este domingo*, es una nueva versión de *Coronación*. Encontramos de nuevo la amplia casa de la abuela, símbolo nostálgico de la desintegración de la aristocracia. De nuevo, el amor frenético entre un representante de esa clase social y un miembro del proletariado. Y la posterior frustración y soledad.

Pero no sólo se repiten estos temas; también se les supera artísticamente, haciéndolos más complejos, hundiendo al lector en un mundo vibrante, eléctrico de palabras y situaciones tensas. En *Coronación* los seres humanos estaban predestinados al fracaso o a la felicidad. Pero no predeterminados desde sí mismos, desde su propia persona-

UN LIBRO DE ÉXITO puede ser el peor enemigo —o más bien el peor amigo— de un escritor. Le dará fama y renombre. Pero estará pensando sobre su mesa de trabajo, y exigiéndole que mantenga el nivel, que cumpla la promesa anunciada por el triunfo. Críticos y lectores tenderán, inevitablemente, a comparar lo que venga con la imagen muchas veces idealizada de la obra

## ...y Contra



Donoso: "Este domingo".

lidad, sino que obedeciendo las órdenes que el autor, un hábil ventrílocuo, les daba. Eran voces y actitudes impuestas. En *Este domingo* los personajes han logrado dominar al ventrílocuo, las marionetas se han rebelado en busca de su propia definición, su propia imagen en el espejo interior, sin esquemas previos, sin una mano que guíe desde afuera. La historia de Andrés, en *Coronación*, salpicada de "disquisiciones filosóficas", mostraba cómo un ser pasivo toma conciencia de su inautenticidad. En la presente obra los seres humanos tienen menos claridad intelectual de su situación, pero más comprensión vital. No deambulan enrevesados en la juglaresca del pensamiento. Viven sus ambigüedades, deseando aquello que los destruirá, como los personajes de Mann frente a la muerte, a la música, al tiempo.

El simple triángulo amoroso de *Coronación* se ha convertido aquí en un intrincado cuadrilátero. Los protagonistas se oponen y entrelazan, pero no logran comprenderse. El lector es el único capaz de ver a todos simultáneamente, unificando las sugerencias subterráneas de múltiples puntos de vista excluyentes y sin embargo yuxtapuestos.

Como correlato, hay una mayor madurez frente al lenguaje, donde la metáfora y la narración encuentran un equilibrio perfecto, apoyándose mutuamente. El modo narrativo es novedoso sin ser revolucionario, permitiendo ver al personaje desde afuera y desde adentro en miradas sucesivas, sin perder la continuidad del relato. El tiempo se desdobra sutilmente.

Pero no faltan defectos. El desenlace es forzado y falso. La visión del proletariado chileno sigue siendo esquemática. Al mismo tiempo, el autor ya podría liberarse de sus obsesiones. El haber escrito *Este domingo* debe ayudarle a comprender y superar a sus fantasmas, dándoles un cuerpo definitivo y sólido. He aquí una obra lograda. Ojalá la próxima novela de Donoso no sea la tercera versión de *Coronación*. ■

ARIEL DORFMAN

anterior. Este es, quizás, el caso de José Donoso.

*Coronación* lo colocó en el primer plano de la novela chilena. Recibió elogios dentro y fuera del país. Tuvo premios y traducciones, y fue convirtiéndose en un gran compromiso para el futuro. Miles de entusiastas esperaban el nuevo paso que daría su autor. Ahora lo ha dado y es, en gran parte, un paso en falso.

*Este domingo* cuenta la historia de un matrimonio que sobrevive —no vive— por hábito. Los dos son ya abue-

COMO LA PUBLICACION de obras poéticas sigue siendo un "pecado" en el que las editoriales no quieren incurrir, salvo si se trata de algún "pecador" de relieve, los poetas deben continuar peregrinando a sus propios "santos lugares": las imprentas pequeñas. Deben coger la pluma para firmar letras antipoéticas, deben soportar ciertos desdenes críticos, algunos bastante arbitrarios e ineptos. Aún más, al examinar los primeros ejemplares, se sentirán heridos por las traidoras erratas o por el verso trastocado por arte de magia. Nada los arredra y soportan sus viernes con ejemplar estoicismo.

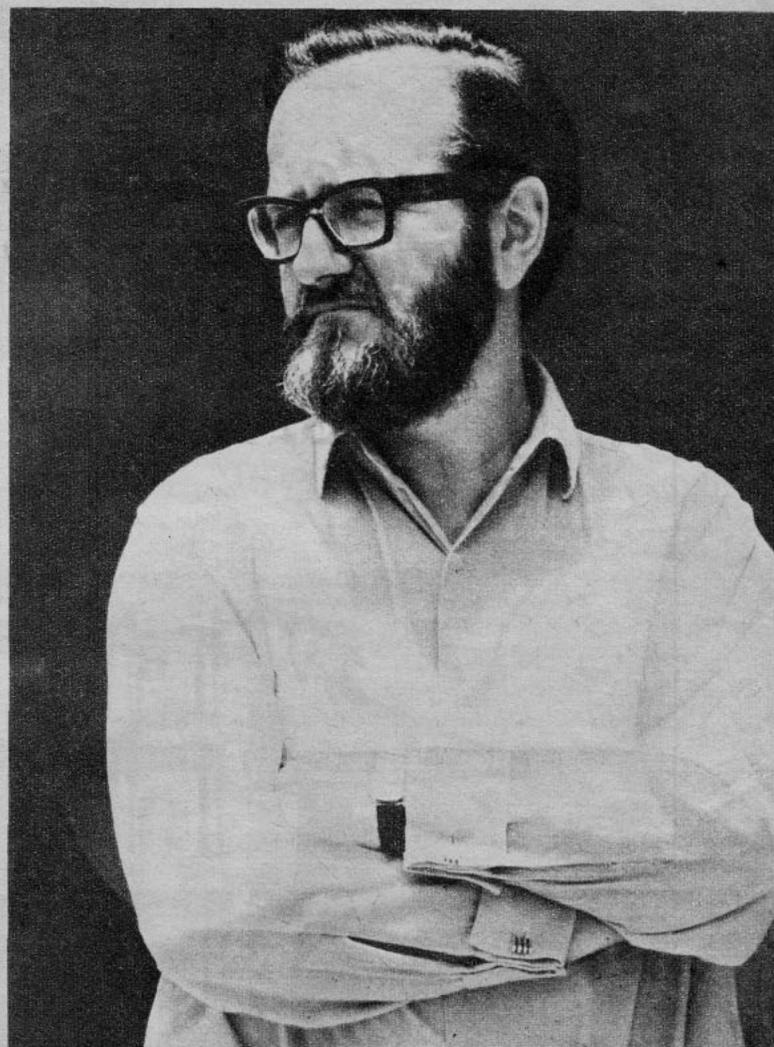
Aparecen ahora dos "pecadores" confesos: Rubén Campos Aragón, con *En huaso mayor* (Walter, Impresor), y Guillermo Trejo: *La poda* (Ediciones Mimbre).

Campos parte de una afirmación nostálgica del pasado y de un sentido nacional que brota a flor de piel. Hay una exaltación de la naturaleza del Valle Central y un río que sabe "más por viejo que por río". Se solaza en el despliegue de "naturalezas vivas":

tortilla al rescoldo y espuelas,  
leche nevada y membrillos,  
pulseras de crin, vino en cántaros,  
gallinas de vidrio, charqui, torcazas,

Hans Ehrmann

Donoso: en época de "Coronación".



Harry Broun

los. El es endeble, incoloro, y en su pasado no hay nada de mayor relieve que ciertos amores físicos con la sirvienta, tal o cual enredo extramarital y una larga y ancha insatisfacción. Ella, más recia de carácter, mira en menos a su cónyuge y trata de llenar su existencia con obritas de caridad.

En torno a ambos se mueven los nietos y, muy vagamente, los hijos. A los pequeños, la abuela los fascina con el hechizo de una imaginación sin trabas y un entusiasmo también ilimitado para participar en sus juegos. El, en cambio, es una cifra despreciable. Le llaman "la muñeca", y ansían que se ponga de una vez a escuchar ópera o a practicar su ajedrez solitario.

Una figura misteriosa —pariente de otras anteriores de Donoso— perturba la relativa paz entre marido y mujer: es Maya, ex presidiario, a quien la señora Chepa ayuda y por cuya recia virilidad siente atracción. Maya provoca el conflicto y, en cierta medida, el desenlace.

Todos éstos podrían ser los ingredientes de una magnífica novela y, sin embargo, *Este domingo* no lo es. Nin-

guno de los personajes logra una consistencia definitiva y sólida, ninguno se perfila inconfundiblemente, como si la abulia dominical los hubiera cogido ya en la mente del autor. Tampoco la trama logra alzar bien el vuelo. Es morosa en su avance, se detiene demasiado en detalles, dando la impresión de que el novelista se para también y busca hacia dónde seguir.

El estilo —salvo los tres capítulos en cursiva, que poseen una grata fuerza vital— es lento en su andar y al parecer apresurado en su composición. Diríase que Donoso "se apuró despacio" al escribir. Y recurrió a un tipismo algo fácil: sus gentes de pueblo, sus pitucos, hablan demasiado típicamente como tales. No son una empleada, un roto, un patrón, sino "la" empleada, "el" roto, "el" patrón. Resultan previsibles en exceso.

Con estos obstáculos, el libro no consigue ponerse en marcha. Y los aciertos que lo salpican —habría que insistir en esos tres breves capítulos en cursiva— hacen recordar con nostalgia al José Donoso de *Coronación* y de algunos de sus cuentos. ■

GUILLERMO BLANCO.

niditos con huevos, dulce sueño de abejas.